

trariamente un jurado que los juzgase. Camilo Desmoulins, al ser preguntado por su edad, contestó que tenía treinta y tres años, la edad de descamisado Jesucristo cuando murió. El mismo Camilo, y otros acusados, se lamentaron de que su causa se confundiese con la de algunos falsarios, pero no se les hizo caso. A los cuatro días el jurado pronunció la sentencia de muerte, que fué ejecutada el 5 de Abril. Los reos fueron conducidos al suplicio en carretas, y seguidos de una turba pagada para que los ultrajara (1),

XVIII.

María Juan Héroult de Séchelles.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

María Juan Héroult Séchelles se distinguió en el foro desde la edad de veinte años. Presentado á la Reina por la duquesa de Polignac,

(1) MARCH. *Historia de la Revolucion de Francia*, tomo V, capítulos XXVII á XXIX.

llegó á ser, por la proteccion de aquella princesa, abogado general en el Parlamento; pero no logró ver consolidada su fama, que fué eclipsada poco tiempo despues por un jóven magistrado, cuyas brillantes dotes le dieron la preferencia sobre Héroult. Despechado éste al verse vencido, creyó vengar su amor propio pasándose al partido de la Revolucion y no contento con manifestar su adhesion á las nuevas ideas, tomó una parte muy activa en el ataque de la Bastilla, y perteneció sucesivamente al partido de los girondinos, al de los jacobinos, y otros. El Rey, los sacerdotes y los emigrados fueron continuamente el blanco de sus ataques y de sus invectivas. El 10 de Agosto, Héroult combatió tambien al lado del populacho en el ataque á las Tullerías, y despues no cesó de imputar á los realistas las desgracias de aquella jornada, pidiendo contra ellos la creacion de un tribunal especial, que al fin se estableció el 17 del mismo mes, y que fué el precursor de los otros tribunales extraordinarios que cubrieron á Francia de luto y sangre. Todos estos servicios le elevaron á la presidencia de la Asamblea el dia 1º de Setiembre, sin que al dia siguiente hiciera nada para evitar aquella horrorosa hecatombe que dió tan funesta celebridad al dia 2 de Setiembre.

Reelegido para la Convencion, obtuvo la presidencia de esta Asamblea; pero la cedió á uno de sus colegas para marchar á Mont-Blanc con una comision, cuyo fin secreto era hacer proposiciones de paz á las naciones extranjeras. Durante el proceso de Luis XVI escribió, de acuerdo con Sagot y Simond, una carta á la Convencion, en la que declaraba que *Luis Capeto debía ser condenado como perjuro*. Despues de la ejecucion del Rey, Héraul volvió á París, y uniéndose con los territoristas más furiosos, contribuyó con todas sus fuerzas á la caída de los girondinos. Luego formó parte de la Junta de salvacion pública; siendo tal el furor demagógico que se apoderó de él, que solo subia á la tribuna para proponer las medidas más violentas, tales como el desarme de los sospechosos, la anulacion de sus pasaportes, la orden de prenderlos, y la prohibicion de ponerlos en libertad.

En el mes de Setiembre de 1793 fué enviado al Alto Rhin, donde desplegó todo su furor revolucionario. Apenas llegó, estableció un tribunal especial *para reducir al país á la razon*. "*He sembrado*, escribia, algunas guillotinas en un camino, y advierto que esto está produciendo muy buen efecto." A pesar de todo, su gloria revolucionaria comenzó á decaer, y en el mes de

Noviembre ya se le acusaba como ex-noble, como protector de los sospechosos, etc. Couthon le defendió mientras estuvo ausente, y cuando volvió á París se presentó él mismo en la tribuna con el traje de *sansculote*, y procuró justificarse en un discurso que concluyó de la manera siguiente: "Si haber sido arrojado por la casualidad en una casta á la que Lepelletier y yo no hemos dejado de combatir y de despreciar, es un crimen que debo expiar, ruego á la Asamblea acepte mi dimension como miembro de la Junta de salvacion pública." La dimision no le fué aceptada; pero Robespierre le habia dirigido miradas amenazadoras, que le hicieron comprender la inminencia del peligro, y el cabo de dos meses de una incertidumbre cruel, Robespierre, sirviéndose de vanos pretextos, le hizo prender y encerrar en las prisiones del Luxemburgo el 19 de Marzo de 1794. Robespierre no se satisfizo con esto, porque le complicó en el proceso contra Danton y Camilo Desmouliens, en union de los cuales compareció ante el tribunal revolucionario, donde Héraul, así como sus dos compañeros de desgracia, contestó á las preguntas que se le hicieron con burlas groseras, conservando su firmeza hasta sus últimos momentos. Antes de subir al cadalso Héraul quiso abrazar á Dau:

ton; pero este hombre, siempre feroz, le rechazó, y dijo: "Sabid; nuestras cabezas tendrán tiempo de besarse en la cesta."

Hérault fue ejetado el 5 de Abril de 1794. Su cuna y su educacion le obligaban á combatir á la Revolucion, y aun á morir en ella como mártir; pero su ambicion y su soberbia le hicieron abrazar una causa que le llevó al cadalso como verdugo de Francia.

XIX.

S. P. Lacroix.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Todavía era muy jóven Lacroix cuando entró á servir en la antigua gendarmería francesa; y disuelto este cuerpo, estudió la facultad de Derecho y ejerció la profesion de abogado en Auet.

Al iniciarse la Revolucion abrazó su causa con entusiasmo, y en 1791 fué elegido procurador general, síndico del departamento del Eure, y al año siguiente diputado por el mismo departamento para la Asamblea legislativa. Su hermosa voz, su aire distinguido, su no escaso talento y su ardiente imaginacion, llamaron desde el principio la atencion de los revolucionarios, que procuraron atraerle á su causa. Desde entónces procedió muy rara vez con moderacion en su vida pública; y los ministros, los generales, los emigrados, la guardia del Rey, y sobre todo los sacerdotes, fueron el objeto de sus denuncias y de sus invectivas. Haciendo extensivo su odio al antiguo órden de cosas hasta á la persona del Rey, le acusó de ser la causa de las revueltas que agitaban á Francia, por su negativa á sancionar los decretos relativos al clero. El 19 de Agosto de 1792 fué nombrado presidente de la Asamblea legislativa, y en Setiembre del año siguiente fué reelegido para diputado de la Convencion nacional, en la que votó la muerte de Luis XVI. Posteriormente fué enviado á Bélgica tres veces con comisiones especiales en union de Danton, en las cuales aumentó considerablemente su patrimonio, tan modesto antes de comenzar su carrera política. Los diputados de la

Gironda y del lado derecho le acusaron por su conducta en Bélgica y por sus inteligencias con Dumouriez; pero fué en vano, porque la Montaña le apoyó con todas sus fuerzas.

El 27 de Mayo de 1793 tomó con calor la defensa Robespierre, Danton, y Marat, acusados por el lado derecho de haber sido los instigadores de la conspiracion del 10 de Marzo y de los desórdenes que por entónces agitaban á París, y seis dias despues hizo se creara un ejército revolucionario de seis mil hombres. A pesar de todo, la faccion Robespierre, que aspiraba á debilitar la de los Franciscanos, á la cual pertenecia Lacroix renovó contra él las acasaciones de los girondinos. Lacroix triunfó por segunda vez de sus acusadores el 23 de Enero de 1794; pero confiado demasiado en su victoria, léjos de cuidarse del porvenir, se abandonó con Danton, su colega, al juego y los placeres, mientras Robespierre trabajaba sin cesar por perderlos.

Al fin, Lacroix fué preso y conducido con Danton á las prisiones de Luxemburgo, y despues condenado á la última pena, que se ejecutó el 8 de Abril de 1794.

XX.

Pedro Gaspar Chaumette.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Desde niño mostró este mónstruo de crueldad una gran vocacion de revolucionario, porque opuso una resistencia invensible á recibir la educacion esmerada que su padre deseaba darle, y al fin abandonó la casa paterna y se embarcó como grumete. Al poco tiempo, disgustado de su nuevo oficio, lo dejó y marchó á París.

Al estallar la Revolucion abrazó su causa con ardor, y logró relacionarse con los principales demagogos.

En la funesta jornada del 10 de Agosto tomó una parte tan activa en las violencias y crímenes que se cometieron aquel dia, que se le nombró procurador del municipio (*Commune*) en la Plaza de Manuel. En aquellos momentos, el pre;

sidente le preguntó su nombre, y Chaumette respondió: "Bajo el antiguo régimen me llamaba Pedro Gaspar, porque mi padrino era un imbecil que creía en los Santos; pero hoy me llamo Anaxágoras, pues no quiero por patron sino á un Santo que haya sido ahoreado por su republicanismo."

Como miembro de la *Commune*, logró se estableciera el tribunal revolucionario, y el 9 de Marzo de 1793 compareció ante la Convencion como presidente de una diputacion para pedir fuera aprobada la creacion de aquel tribunal; aprobacion que la Convencion no se atrevió á negar. Para añadir el delirio á la atrocidad de sus principios, quiso se ordenase que los habitantes de París solo llevasen zuecos, y que los jardines de las Tullerías y del Luxemburgo fuesen sembrados de patatas. "Los franceses, decia, solo deben alimentarse con patatas." Con todo, Chaumette no predicaba con el ejemplo, pues en su mesa, cubierta por completo de manjares exquisitos, no quedaba sitio para colocar un plato de patatas.

Despues de asesinar á los ministros del Señor, el impío Chaumette declaró la guerra al mismo Dios, y quiso hacer del ateismo, una institucion política. Para conseguir su objeto, ima-

ginó aquellas funciones sacrílegas conocidas con el nombre de *Fiestas de la Razon*, é hizo destruir los altares, los cuadros y todo cuanto podia presentar algun vestigio de religion. Sin embargo, muchos miembros de la Convencion, celosos ó temerosos del ascendiente de Chaumette, desaprobaron estas absurdas invenciones. La *diosa Razon* no vió por mucho tiempo arder el incienso sobre sus altares, y algunos meses despues se leia sobre las puertas de todas las iglesias de París esta singular inscripcion: "Los franceses creen en Dios.

Los jefes principales de la Revolucion comprendieron la necesidad de poner término á los excesos de Chaumette; y al fin Hebert, el prusiano Ciootz y otros muchos representantes de los atos en la Convencion, fueron presos. Pocos dias despues, Chaumette fué detenido tambien y encerrado en las prisiones del Luxemburgo, donde habia muchas víctimas á quienes Chaumette habia privado de la libertad, y que se contentaron con hacerle observar que se encontraba en la misma situacion que ellos. El malvado Chaumette, tan animoso y atrevido hasta entónces, apareció en su desgracia débil y cobarde.

Por último, despues de un corto debate, fué condenado á muerte, y ejecutado el dia 8 de

Abril de 1794. Sobre el cadalso ya, y próximo á morir, recobró por un momento su serenidad para anunciar á los que le condenaron que muy pronto sufrirían la misma suerte. La conciencia de sus propios crímenes le hizo presentir el castigo de sus cómplices (1).

XIX.

Filiberto Simond.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Tal era el nombre de otro de los presbiteros apóstatas, que, despues de ejercer el vicariato episcopal de Strasburgo, se dió á conocer en la tribuna y en las comisiones que desempeñó por

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des révolutionnaires*, lib. I, cap. I.

su exaltacion patriótica, y tomó una parte muy activa en la revolucion.

Como cómplice de Gobel, Chaumette y Cha-bot, fué decapitado el 13 de Abril de 1794.

XXII.

Mateo Jourdan.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

Uno de los mónstruos más abominables que abortó la Revolucion francesa, fué Mateo Jourdan, que despues de haber sido carnicero durante algunos años, y á fin de burlar la accion de la justicia, se dedicó al contrabando en la frontera de Saboya, hasta que, disgustado con sus camaradas, se alistó en el regimiento de Eabernia, del cual desertó, para servir en un buque mercante, que cayó en poder de los corsarios de Túnez. Jourdan fué conducido á Mar-

ruecos en calidad de esclavo; y allí fué donde, como él decía, aprendió el oficio de verdugo. Al cabo de una larga esclavitud, volvió á Francia bajo el nombre de *Petit*, y con el fruto de sus estafas, ó sus robos, estableció en París una tienda de vinos.

Desde el principio de la Revolución, Jourdan fué uno de los primeros que clamaron contra el Rey, la Reina, los sacerdotes, los nobles y los propietarios, y de los que más se distinguieron por sus atentados. El fué quien acreditó su crueldad arrancando el corazón á Foulon y á su yerno el intendente Berthier, víctimas de un populacho desenfrenado, que comecía ó aplaudía aquellos crímenes; él quien en el día 6 de Agosto de 1789 figuró en primer término entre los facciosos, y quien cortó la cabeza á los guardias de Corps, Deshuttet y Varicourt, que varios revoltosos le entregaron, y cuyo único delito era haber cumplido con su deber.

Más tarde, y cuando los revolucionarios organizaron, para promover sediciones, una sociedad de bandidos, que adoptó el nombre de ejército de Vaucluse, el feroz Jourdan formó parte de aquella peligrosa asociación. Esta horda de malvados, tomó á Senaz, Montoux y otros puntos, y fusiló por autoridad propia á su general

Patric, acaso porque no era tan cruel como ellos. Jourdan le reemplazó en seguida con el título de *Generalísimo*, y se dirigió á sitiar á Carpentras, dejando en Avignon á uno de sus lugartenientes, tan sanguinario como él, llamado Lescuyer; pero el pueblo, que permanecía fiel á su soberano legítimo, y al cual irritaban las medidas arbitrarias de Lescuyer, se levantó contra él y le dió la muerte en la refriega.

Al mismo tiempo Jourdan, que había atacado inútilmente á Carpentras, se retiró con grandes pérdidas, y furioso con su derrota volvió á Avignon y vengó la muerte de Lescuyer de la manera más brutal, haciendo morir á fuerza de golpes, que les hizo dar con varas de hierro, á sesenta personas, entre las cuales había trece mujeres. Jourdan no quedó satisfecho, y volvió en seguida su furor contra los principales habitantes de la ciudad, á los cuales sacrificaba para enriquecerse con sus despojos. Los sacerdotes fueron principalmente el objeto de su odio y sus persecuciones. En una palabra; el pillaje, el incendio y el asesinato, le seguían á todas partes. Los horrores que cometió fueron tales, que llamaron la atención de la Asamblea Nacional, hasta el punto de que varios de sus miembros, y especialmente algunos girondinos, protestaron

contra las crueldades de Jourdan. Sin embargo su voz fué ahogada por los demagogos de la Montaña y por los aslariadas de las tribunas.

La asamblea escuchó al fin las reclamaciones que se dirigian contra Jourdan, y decretó su acusacion; pero este mástruo era muy necesario al partido de los jacobinos para que éstos no procurasen salvarle. Al poco tiempo Jourdan fué comprendido en la amnistía general de 1792 que se concedió á los asesinos de Francia, y volvió á aparecer en Avignon, á donde se le envió con ámplios poderes para *corregir* á sus habitantes, que ésta era la palabra insolente de aquel tiempo, y que en sustancia equivalía á saquear, destruir y asesinar. Como era de esperar, Jourdan desempeñó su comision sacrificando innumerables víctimas. De vuelta á París, se presentó en la Asamblea á dar cuenta de sus comision, y mereció los aplausos de la Montaña y de las tribunas, y que se decretase que aquella fiera habia merecido bien de la patria. Desde entonces desempeñó su papel de verdugo en todos los asesinatos que se consumaron en las iglesias y en las prisiones de París con tanta bárbara complacencia, que le valió el sobrenombre de *Corta cabezas*. Más de una vez se presentó ante la barra de la Convencion cubierto de sudor, salpicado

de de sangre y con el brazo desnudo, á recoger nuevos aplausos. Con frecuencia tambien se situaba en la puerta de la Junta de salvacion pública para conducir á las prisiones á las víctimas que eran sacrificadas en seguida, y al entregarlas al conserje, le decia en voz baja: "Te traigo caza que guardar."

Jourdan fué tambien uno de los auxiliares que con más celo sirvieron á Robespierre en las terribles luchas en que salió vencedor de los girondinos, de Hebert, de Danton y de todos sus adversarios.

La figura, las maneras y el rostro de Jourdan, revelaban la atrocidad de su alma. Este mástruo se vanagloriaba de tener siempre manchados de sangre sus vestidos, sus manos y su larga y espesa barba, que reservaba cuidadosamente de la lluvia, cubriéndola con su manto para que el agua no borrara sus sangrientas manchas. Sus vicios y su lenguaje, en fin, estaban en armonía con su miserable condicion y con su crueldad nunca desmentida, que era el carácter distintivo de este malvado.

La misma Junta de salvacion pública, cuyas órdenes habia obedecido tan ciegamente Jourdan, fué la que castigó todos sus crímenes, sin que fuera esta la primera vez que aquel tribunal

abominable decretaba la muerte de sus cómplices y sus verdugos.

Jourdan fué acusado como federalista y como usurpador á precio de sangre de bienes nacionales, y condenado á muerte por aquella Junta. La sentencia se ejecutó el 17 de Mayo de 1794. Sin duda alguna la raza de los revolucionarios, es la única raza de fieras que se devoran las unas á las otras (1)!

XXIII.

Antonio Luis Leon Saint-Just.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

Solamente tenía veinticuatro años cuando fué nombrado diputado de la Convencion por el departamento del Aisne, donde era muy conocido por su ardor revolucionario. Robespierre, que conoció podia serle muy útil aquel fogoso jóven, le hizo su principal confidente, y desde entonces entabló con él una estrecha amistad.

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires.*

Al inagrararse el proceso de Luis XVI, pronunció Saint-Just en la Convencion un discurso violento contra él, pidiendo el pronto y terrible castigo de lo que él llamaba sus crímenes, y pretendiendo que el Rey debía ser juzgado, no como *ciudadano*, sino como *enemigo*, como rebelde, y que todos los franceses tenian sobre él el mismo derecho que Bruto tenia sobre Julio César. Durante las discusiones de aquel funesto proceso, Saint-Just estuvo siempre animado del mismo encarnizamiento contra el augusto procesado, y votó al fin su muerte sin apelacion y sin recurso. En uno de sus discursos pronunciados ante la Convencion, llegó á decir lo siguiente: "Lo que constituye á una república es la destruccion de todo cuanto se opone á ella."

Saint Just contribuyó despues á la caída de los girondinos y al establecimiento del reinado del Terror, y formuló la acusacion en virtud de la cual fueron ejecutados Danton, Héraul de Séchelles y Camilo Desmoulins. En cambio fué constante defensor de Robespierre, aun en los momentos de mayor peligro.

En efecto: al decretarse la acusacion de Robespierre, Saint-Just se dirigió al Hotel de Ville, donde se constituyó jefe del comité de ejecucion, y se disponia á enviar al cadalso, á los au-

tores de la revolución que había derribado á su protector, cuando fué preso al mismo tiempo que Robespierre. Al ser detenido, no opuso Saint-Just la menor resistencia, ni perdió su sangre fría, limitándose á suplicar á los que le prendieron, que no le hicieran daño, pues no trataba de escaparse.

El día 10 Thermidor (23 de Julio de 1794) Saint-Just fué conducido al patíbulo, donde espiró á los veintiseis años de edad, en presencia de un populacho que le atormentaba con sus maldiciones y sus insultos.

XXIV.

Maximiliano Robespierre.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO).

Solo el nombre de este monstruo recuerda todas las violencias, todas las infamias y todos los crímenes de la Revolución francesa.

¿Quién ignora los horrores de la dominación de este hombre funesto, conocida con el triste

sobrenombre de *Reinado del Terror*, y quién no odia en Robespierre el acabado conjunto de todos los vicios, de la más satánica impiedad y de la crueldad más refinada?

La Francia entera inundada de sangre, vestida de luto y dominada por ese estapor indescriptible que se apodera de las sociedades que se derumban: hé aquí el cuadro de la época de Robespierre y de su reinado. Por fortuna, Dios, que quería castigar á Francia, pero no anonadarla, no permitió que fuese de larga duración.

Robespierre, ébrio de ambición y de sangre, había resuelto acabar con todos sus émulos y rivales; pero éstos se unieron ante el peligro común, y cuando el 9 de Thermidor (27 de Julio de 1794) subió á la tribuna para pedir el sacrificio de seis nuevas víctimas, su voz fué ahogada por un grito unánime de *¡Abajo el tirano!* Decretada su acusación, se le hizo comparecer ante la barra con Sanit-Just, Couthon, Robespierre el jóven y Lebas. Robespierre fué conducido desde luego á la Conserjería, pero el terror que inspiraba todavía su nombre era tal, que el conserje se negó á recibirlo. Robespierre se acogió entonces al *Hotel de Villi*, y los miembros del municipio, que supieron la detención de su protector, hicieron tocar generala y reunieron en las

calles á los amigos del tirano, miéstras uno de ellos se apresuró á hacer cerrar las puertas de la ciudad. Henriot, comandante de la Guardia nacional y que se hallaba completamente ébrio, reunió algunas fuerzas para defenderle; pero éstas se negaron á hacer fuego. Dícese que Robespierre, sentado en un sillón de la sala del *Hôtel de Ville*, y rodeado de sus partidarios, no quiso marchar contra la Convencion para no ser considerado, decia, como un tirano, porque se veria obligado á disolver aquella Asamblea por la fuerza. Sin embargo, el día 31 de Mayo de 1793, y en otras circunstancias, no le detuvo esta consideracion. La Convencion declaró al mismo tiempo fuera de la ley á los partidarios de Robespierre, y esta resolucion los acobardó. Un destacamento de tropas penetró en el *Hôtel de Ville*. Robespierre se ocultó en un lugar oscuro y escondido, y sus amigos hicieron cuanto pudieron por salvarle, pero todo fué en vano.

Los últimos momentos del dictador y de sus cómplices fueron terribles é ignominiosos para aquellos miserables, cuyos nombres deshonran á Francia. Hé aquí algunos detalles de aquella escena horrible, descrita por M. de Conny:

“Robespierre estaba en el fondo de una habitacion excusada del Municipio. Dominado por

el terror, porque queria vivir todoviva, se arrojó detrás de una pared. Un gendarme siguió al monstruo, le disparó un pistoletazo, y Robespierre cayó bañado en su propia sangre: la bala le habia destrozado una mandíbula, pero no le habia privado de la vida....

“Robespierre ofrecia entonces el más repugnante espectáculo; su traje estaba manchado de lodo y sangre, uno de sus ojos, fuera de su órbita, pendia sobre su rostro; mil maldiciones resonaban á su alrededor. Un hombre se aproximó á él, le contempló algunos instantes en silencio, y sin dirigirle ninguna injuria exclamó: “¡Ay Dios!” Por último, el dictador y veintinueve de sus cómplices fueron llevados ante el tribunal, al cual habian llorado el día antes algunas víctimas. Cuatro horas despues fueron llevados al suplicio entre los gritos de un populacho ébrio de alegría. Una multitud inmensa recorria las calles, y millares de familias, que se consideraban ya como víctimas, al oír esta gran noticia, salieron de sus escondites, y aun podria decirse que de sus sepulcros.

“La agonía de Robespierre fué espantosa. Además de las imprecaciones que exhalaban contra él todas las bocas, se refiere que una jóven atravesó la multitud, y agarrándose á una

de las varas de la carreta, le dijo con una expresión de cólera que contrastaba con la dulzura de sus modales: "Mónstruo, tu suplicio me embriaga de alegría. ¡Que no pudieras morir mil veces por una sola! Baja al sepulcro con el peso de las maldiciones de las esposas y de las "madres." Después se retiró dando gemidos desgarradores.

"Robespierre, su hermano, Couthon, Saint-Just y Henriot estaban colocados sobre el mismo cadalso.

"Henriot, cubierto de sangre, casi desnudo, con uno de sus ojos saltado de su órbita y pendiente de algunos filamentos, obligaba á todas las miradas á separarse de él. El populacho le apostrofaba y dirigía mil imprecaciones: "Mira á este mónstruo, decía, tal y como salió de San Fermin, después de haber degollado á los sacerdotes." El cadáver de Lebas, que fué muerto de un pistoletazo, yacía sobre el cadalso. Robespierre, aterrado y abatido, tenía su repugnante cabeza caída sobre el pecho, y llevaba el mismo traje que vestía el día en que su boca osó proponer el reconocimiento de la existencia del Ser Supremo. Esta circunstancia inspiró religiosas reflexiones á la multitud que acudía de todas partes: el poder de Dios se manifestaba en aquel

instante con tanta claridad, que confundía á la incredulidad humana.

"Los últimos momentos de Robespierre fueron terribles. Después de arrojar una prenda de su traje que llevaba sobre los hombros, el verdugo le estendió sobre la plancha fatal, y arrancó con violencia el apósito que llevaba aquel sobre su boca destrozada; la sangre corrió entonces, y la mandíbula inferior se desprendió de la superior, ofreciendo su cabeza el más repugnante espectáculo. El general Lavalette, el presidente de los jacobinos Vialar, el alcalde de París Fleuriot, el odioso Simon y otros muchos, fueron ejecutados el mismo día. El terror y la hezja estaban retratados en sus semblantes pálidos y hvidos, y un movimiento convulsivo agitaba sus miembros. Todos ellos oyeron las maldiciones de una generación entera, y murieron de mil muertes, con el horror de sí mismos y bajo la execración de los siglos."

Así murió el 28 de Julio de 1794, sufriendo la pena del Talion y de una muerte que llevaba marcado el sello terrible de la venganza divina, aquel Robespierre, el más temible de todos los facciosos que desde el principio de la Revolución se había alimentado con la sangre de Francia. Su reinado, que por la enormidad de sus

crímenes pareció había durado un siglo, apenas fué de diez y ocho meses. Después de haber sido el asesino de la gente honrada, el tirano de su patria, el verdugo de sus rivales, el azote de sus cómplices, rey de apostasía y de regicidio y monstruo de impiedad, para coronar tanta infamia; solo le faltaba llegar al suicidio, y el malvado lo intentó, y por su voluntad su muerte, digna de su vida, hubiera sido el último de sus crímenes. Sobre su sepulcro se pasó el siguiente epitafio:

"Pasad; no lloreis su suerte:

Si viviera sufriríais la muerte (1)."

(1) La estadística de las víctimas del Terror, según Prudhomme, célebre periodista de la Revolución, es la siguiente:

Nobles, 1,278; mujeres nobles, 750; mujeres de labradores y artesanos, 1,457. religiosas, 350; sacerdotes, 1,135; varones plebeyos y de otros estados, 13,633; mujeres muertas de terror ó sobreparto, 3,400; mujeres en cinta; 343; mujeres muertas en la Vendée, 15,000; niños muertos en la Vendée, 22,000; muertos en la Vendée, 300,000. víctimas del proconsulado de Carriere en Nantes, 32,000 en esta forma: Niños fusilados, 500. Niños ahogados, 1,500. Mujeres fusiladas, 264. Mujeres ahogadas, 500. Sacerdotes fusilados, 300. Sacerdotes ahogados, 460. Nobles aho-

XXV.

Agustin Benito José Robespierre.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

Robespierre, el joven, hermano del cruel Maximiliano, y á quien éste llamaba con su terrible laconismo *la bestia*, profesaba tal admiración á su hermano el mayor, que estudiaba estúpidamente hasta en sus ojos cuanto tenía que hacer. Baste decir que tomó parte de todos los crímenes de Maximiliano, y que, como éste, juzgó necesario alejar á su hermano de París, porque había influido con ellos en favor de los habitantes de Arras y de la comarca, á quienes el

gados, 1,500. Artesanos ahogados, 4,500. Víctimas de Lyon, 31,000. En este estado no van comprendidas las víctimas de Tolon, Marsella, Versalles, y las del 2 y 3 de Setiembre.

sanguinario Lebon hacia encarcelar y guillotinar bajo fútiles pretextos.

He aquí la carta que escribió sobre esto á su hermano Maximiliano:

“Nuestra hermana no tiene una sola gota de sangre que se parezca á la nuestra. He sabido y he presenciado tantas cosas de elle, que la considero como nuestro mayor enemigo. Abusa de nuestra reputacion sin tacha para imponernos la ley y para comprometernos. Es necesario tomar una resolucion definitiva contra ella. Es necesario obligarla á marchar á Arras, y alejar de nosotros á una mujer que nos desespera. Las calumnias que propala contra nosotros no tienen otro objeto que hacernos pasar por malos hermanos. Quisiera que vieses á la ciudadana Lasaudrie, pues ella te daria datos ciertos sobre todos los misterios que nos interesa conocer en estas circunstancias. Un tal Saint-Félix parece ser de la partida...”

Al volver á París, despues de su expedicion al Mediodía, se indispuso con su hermano por intrigas de Fonché; pero se reconcilió con él pocos dias ántes de su caida. Cuando el 27 de Julio de 1794 fué decretada la acusacion de Maximiliano, pidió Agustín participar de su suerte, como habia participado de sus virtudes.

Y, en efecto, participó del justo castigo de su hermano, en union del cual fué ejecutado.

XXVI.

Juan Bautista Carrière:

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO.)

Casi todos los personajes funestos que han figurado en las revoluciones eran ántes hombres oscuros y desconocidos, que de una posicion humilísima, y acaso de los lupinares del vicio, lograron encaramarse á los puestos más elevados.

Así sucedió al sanguinario Carrière, que siendo simple procurador, consiguió, á fuerza de intrigas, ser elegido en 1792 diputado de la Convencion, y fué uno de los que pidieron el 10 de Marzo de 1793 la creacion del Tribunal revolucionario.

Su entusiasmo por los principios de libertad, igualdad y fraternidad era tan grande, que habiendo oído decir que Francia estaba muy poblada para que pudiera establecerse en ella la república, se le ocurrió despoblarla, y aun llegó á decir sin robozo en un café de París que la salud de la república exigía se suprimiese, al menos, la tercera parte de sus habitantes. En el proceso contra Luis XVI, Carrière votó la muerte del Monarca, y despues pidió con insistencia el arresto del duque de Orleans, y contribuyó mucho á la revolucion del 31 de Mayo.

Posteriormente fué enviado en comision á la capital de Normandía, donde los patriotas llamados *moderados* habian promovido una sublevacion, y donde comenzó á desplegar toda la crueldad de que era capaz, poniendo en práctica su sistema favorito. Carrière fué trasladado despues á Nantes. La guerra civil se hacia entonces con el mayor encarnizamiento, pues exasperados los revolucionarios por las victorias de los vendeanos, cometieron las mayores violencias. Algunos generales y representantes habian decretado ya horribles matanzas é incendiado muchas poblaciones; pero Carrière los excedió á todos, mostrándose fiel ejecutor de las instrucciones que recibió de la Convencion, de adoptar

las medidas más prontas y generales de venganza y destruccion. A su llegada á Nantes la ciudad estaba abandonada á una turba de hombres feroces, y Carrière se asoció á ellos, rivalizando todos en crueldad.

Las prisiones de la ciudad estaban llenas ya de víctimas, y la derrota de los vendeanos en Savenay aumentó el número de prisioneros y enardeció el furor sanguinario de Carrière y de sus infames satélites. "Hagamos un cementerio de Francia, dijo un dia á los asesinos que le secundaban, ántes que dejar de regenerarla." Pareciendo demasiado pesados á este móstruo los juicios amarésimos, que condenaban todos los dias á muerte á una multitud de presos, propuso hacerlos morir en masa sin ser juzgados. Esta horrible proposicion fué aceptada despues de una breve discusion, y Carrière se encargó de ejecutarla. Entonces imaginó el medio pronto y terrible de las famosas *noyades*, y en seguida lo puso por obra. El 15 de Noviembre de 1793 hizo embarcar á noventa y cuatro sacerdotes, so pretexto de trasladarlos á otro punto. Aquella misma noche el buque, que estaba barronado; fué echado á pique, pereciendo todos aquellos desdichados, y algunos dias despues sufrieron la misma suerte otros cincuenta y cuatro

presbíteros. Estas horribles matanzas, ejecutadas por los infames satélites que Carrière había organizado bajo el nombre de *Compañía de Marat*, se repitieron muchas veces, con gran satisfacción de aquel bárbaro, que llamaba á estas hecatombes *expediciones balnearias* y deportaciones verticales.

Cuando dió cuenta á la Convencion de su mision en Nantes, hablaba de la muerte de estas víctimas como de un naufragio casual y feliz, y terminaba su relacion con estas palabras: "¡No hay torreste revolucionario que pueda compararse á este Loira!" La Convencion hizo mencion honorífica de esta carta brutal, que hasta tal punto se degradan los pueblos cuando se lanzan al abismo de las revoluciones. Desde entónces Carrière, viendo aprobada su conducta, dió rienda suelta á su ardor sanguinario, si es que ántes trató de contenerlo, é hizo exterminar sin juzgarlos á muchos prisioneros por dos hombres, á quienes concedió un grado militar: Fouquet y Lambert. Los presos sentenciados á muerte estaban encerrados en un vasto edificio llamado *depósito*, de donde eran sacados todas las tardes los destinados al suplicio del buque barrenado. Carrière, no solo decretaba estos asesinatos con imperturbable tranquilidad, sino

que hacia de ellos una diversion, pues se dice que solia colocar juntos, para que juntos se ahorgaran, á dos jóvenes de ambos sexos, dando á esta espantosa ejecucion el nombre de *matrimonio republicano*.

Por espacio de más de un mes se repitieron estas matanzas todas las noches, ejecutándose con tan espantosa ligereza, que por equivocacion se llevó al suplicio á algunos prisioneros de guerra extranjeros. En otra ocasion, habiendo contraido Carrière, que vivia encenagado en todos los vicios, una enfermedad vergonzosa, hizo prender en venganza á unas cien mujeres públicas, y las condenó á morir tambien ahogadas.

Calcúlase en quince mil el número de las víctimas ahogadas en el Loira, y que murieron de hambre, de frío ó de las enfermedades que adquirieron en tan duro cautiverio, pues los presos encerrados en aquella cárcel inmundada carecian hasta de asistencia y cuidado en sus enfermedades, permaneciendo á veces insepultos algunos dias en las mismas prisiones los que en ellas fallecian. En una palabra: la miseria y hediondez que se desarrolló en las prisiones fué tal, que no habiendo quien se encargase de su limpieza, se ofreció á varios presos la vida si se